



Arnaud Imatz

**JOSÉ ANTONIO
ENTRE ODIO
Y AMOR**

Su historia como fue

**Prólogo de
Juan Velarde Fuertes**

JOSÉ ANTONIO: ENTRE ODIO Y AMOR

Arnaud Imatz

JOSÉ ANTONIO:
ENTRE ODIO Y AMOR

Su historia como fue

Prólogo de Juan Velarde Fuertes

**Ediciones
Insólitas**

Primera edición: noviembre 2006
Segunda edición: diciembre de 2006
Tercera edición: marzo de 2018

© Grupo Editorial Insólitas
© Arnaud Imatz

ISBN: 978-84-946899-3-2

Depósito legal: M-2363-2018

Monte Esquinza, 37
28010 Madrid
editorial@edicionesinsolitas.com
www.edicionesinsolitas.com

IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA

*A mi familia,
a Miguel Ramos González,
a mis amigos Domingo, Fernando y Javier,
así como a todos los que se han librado
de la hemiplejía moral de derecha o de izquierda.*

La vida no vale la pena si no es para quemarla
en el servicio de una empresa grande.

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA,
Carpio de Tajo, 25 de febrero de 1935

El ser «derechista», como el ser «izquierdista»,
supone siempre expulsar del alma la mitad de lo
que hay que sentir. En algunos casos es expulsarlo
todo y sustituirlo por una caricatura de la mitad.

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA,
Arriba, 9 de enero de 1936

Índice

Prólogo de Juan Velarde Fuertes	15
PREÁMBULO	
JOSÉ ANTONIO, SETENTA AÑOS DESPUÉS	23
1. Avatares de la historiografía	23
2. Sepultureros de la historia	28
3. José Antonio, Falange y fascismo	34
INTRODUCCIÓN	
ENTRE LA APOLOGÍA Y LA DIATRIBA	43
CAPÍTULO I	
UNA ÉPOCA DE INTOLERANCIA	55
1. Una sociedad en peligro	55
2. ¡No es esto, no es esto!	58
3. El fracaso de las reformas	63
4. 1934: hacia el colapso de la democracia	73
5. ¡Tenía que estallar y estalló!	78
CAPÍTULO II	
ENTRE LA TRADICIÓN Y LA REVOLUCIÓN	105
1. Primeros pasos	108
1.1. Brillante abogado	112
1.2. Vocación política	118
1.3. Vértigo fascista	121
2. Fundación de la Falange	129
2.1. Antecedentes	130

2.2. Nace un movimiento	140
2.2.1. Falange	140
2.2.2. Unificación de Falange y las JONS	145
2.2.3. Aprobación de estatutos	149
3. La radical evolución	156
3.1. Persecuciones y represalias	156
3.2. Rivalidades	176
3.3. El giro de 1935	189
4. Del aislamiento a la clandestinidad	200
4.1. Frente al Bloque Nacional	200
4.2. Contra el Frente Popular	212

CAPÍTULO III

PENSAR EL NACIONAL SINDICALISMO	229
1. ¡Ni capitalismo, ni colectivismo!	232
1.1. Contra el individualismo liberal	232
1.2. Frente a la lucha de clases y al materialismo marxista	244
2. En busca de una tercera vía	252
2.1. Socialismo y sindicalismo	252
2.2. Nacionalismo y tradicionalismo	263
2.3. Biologismo e igualdad política	269
2.4. Fe, razón y vida	273
2.5. Democracia, masas y élites	277
2.6. Fascismo histórico y falsos fascismos	284
2.6.1. ¿Fase final del capitalismo?	286
2.6.2. ¿Fascismo y comunismo: dos totalitarismos?	288
2.6.3. ¿Fascismo = nacionalismo + socialismo?	290
2.6.4. Fascismo no es nazismo	295
2.6.5. Esencia de la hispanidad	299
2.7. Espíritu fascista	302
2.8. Falangismo joseantoniano no es fascismo	311
3. La triple revolución nacionalsindicalista	326
3.1. Una revolución política	328
3.1.1. La nación: unidad de destino en lo universal	329
3.1.2. El Estado: instrumento al servicio de todos	332
3.2. Una revolución económica y social	342
3.2.1. El estado sindical	342
3.2.2. Fundamentos del sindicalismo vertical	345
3.3. Una revolución espiritual y cultural	348
3.3.1. Despliegue espiritual del hombre	350
3.3.2. Proyección imperial de España	362

CAPÍTULO IV

FALANGISTAS EN LA GUERRA	367
1. Participación en el alzamiento	372
1.1. Condena y fusilamiento de José Antonio	375
1.2. ¿Milicianos falangistas o FAI-langistas?	387
2. Integración en el nuevo régimen	391
2.1. Primeras desilusiones	391
2.1.1. Negociaciones bilaterales Falange-Requeté	392
2.1.2. Disensiones internas	395
2.1.3. Decreto de Unificación y condena de Manuel Hedilla, segundo jefe de la Falange	398
2.2. La Falange Española Tradicionalista de Franco	406
2.2.1. Puesta en marcha del partido único	407
2.2.2. El Fuero del Trabajo	412
2.2.3. FET durante la segunda guerra mundial	416

CAPÍTULO V

FRANQUISMO Y NACIONAL SINDICALISMO	429
1. La revolución pendiente y el ocaso de la Dictadura	430
1.1. Fundamentos del nuevo régimen	430
1.2. Falangistas en el poder	433
1.2.1. Años de autarquía	434
1.2.2. Consolidación del régimen	438
1.2.3. Ascenso de los tecnócratas	445
2. El «milagro» económico visto por falangistas	457
3. Falangistas contra el dogmatismo intelectual	462

CAPÍTULO VI

DISIDENCIA FALANGISTA	475
1. Falangistas en la oposición	479
2. ¿Reformistas o revolucionarios?	488
2.1. Falangismo y socialdemocracia	489
2.2. Falangismo y democracia sindical	491

EPÍLOGO

ACTUALIDAD DE JOSÉ ANTONIO	495
NOTAS DEL PREÁMBULO	505
NOTAS DE LA INTRODUCCIÓN	507
NOTAS DEL CAPÍTULO I	508

NOTAS DEL CAPÍTULO II 514
NOTAS DEL CAPÍTULO III 533
NOTAS DEL CAPÍTULO IV 556
NOTAS DEL CAPÍTULO V 569
NOTAS DEL CAPÍTULO VI 578
NOTAS DEL EPÍLOGO 581
BIBLIOGRAFÍA 583

PRÓLOGO

JOSÉ ANTONIO O LA DIFICULTAD DE REINAR DESPUÉS DE MORIR

Muy probablemente una aproximación biográfica a una personalidad importante necesita, en primer lugar, un notable distanciamiento temporal. Dos motivos lo avalan. Si alguien ha sido importante, forzosamente fue polémico en su época. El alejamiento en el tiempo aporta mucha mayor serenidad en el juicio. Pero también un estudio efectuado bastante después aporta la ventaja de una mucha mayor documentación. Toda persona notable pasa a ser investigada de modo inmediato, total o parcialmente, y estos estudios, al ser integrados en un todo, son fundamentales para comprender al personaje que se analiza. Pero sí es importante el alejamiento temporal, en muchas ocasiones también lo es el espacial. Un John Elliot, por eso, además de por ser competente, se convirtió en un espléndido estudioso del Conde-Duque de Olivares, extrayéndolo de análisis, apasionados aún, de sus compatriotas. Un Stefan Zweig captó, por eso, muy bien las características esenciales de Casanova, o un Jesús Pabón comprendió cómo era y cómo se tenían que rectificar muchos puntos de vista sobre Benjamín Franklin. Los ejemplos pueden ampliarse muchísimo.

Estas dos circunstancias se ofrecen en este libro de Arnaud Imatz sobre José Antonio. Evidentemente aborda un ensayo sobre la vida de una personalidad importante de nuestra vida política contemporánea. Apareció en un momento apasionante de la historia del mundo, la que sigue políticamente al final de la I Guerra Mundial; la que, cultural-

mente, contempla el triunfo de los *ismos* y la que, económicamente, convive con las crisis que culminarían con la Gran Depresión de los años treinta: José Antonio es uno de los escasísimos políticos españoles que estuvo en todo eso al día.¹ Por supuesto, Manuel Azaña ni se enteró de en qué época de la historia universal vivía, y José María Gil Robles, en realidad, hubiera sido un político perfecto para el periodo que siguió a la II Guerra Mundial, porque hubiera enlazado maravillosamente con el trío Robert Schuman, Alcide de Gasperi y Konrad Adenauer. José Calvo Sotelo intentó estar al día, porque era persona muy culta, pero la carga del maurismo le apartaba de lo que podría denominarse precisa vinculación con el mundo proletario, si es que entonces se quería resistir el impacto del comunismo, que había logrado nada menos que conquistar el poder en un país importante, el Imperio ruso. Todos los demás, desde Indalecio Prieto a Salvador de Madariaga, desde Francisco Largo Caballero a Javier de Borbón Parma, y no digamos Alfonso XIII, o Niceto Alcalá Zamora, carecen en este sentido de todo interés.

1. Todo esto que en este libro se historia se enmarca, como se indica, en los tiempos que transcurren a partir del final de la I Guerra Mundial por parte de sus excombatientes y de la Revolución Rusa de 1917. Naturalmente como reacción a este nuevo reto, aparece la necesidad de una reforma social incluso muy profunda. La frase de Jünger en *Huracanes de acero*: «Los que hemos sido iguales ante la muerte, también hemos de serlo ante la vida» aclara esto, y por qué se expansionó a toda Europa. También, y pronto, a España. Creo que esto se observa en las notas que tomé para una posible segunda edición de *El nacionalsindicalismo cuarenta años después*, que se han quedado ya obsoletas, que había recogido, de una conversación con Antonio Elorza, que tuve en una cena en el restaurante Gure-Etxea, en Madrid, el 21 de noviembre de 1973, en honor del veterano socialista, articulista en *Claridad*, muy vinculado a mi cátedra como bibliotecario, y bellísima persona, José Falces. Antonio Elorza me dijo que acababa de descubrir que en 1925 se había fundado el primer partido fascista en nuestro país. Incluso era posible que sus primeros pasos se hubiesen dado en 1924. Se llamaba «La Traza» y sus militantes se denominaban «tracistas». Dirigía el grupo un militar, López Ochoa, que, después, acabaría siendo muy conocido, sobre todo por su participación en la liquidación del alzamiento revolucionario socialista en Asturias, en 1934. Las milicias tracistas eran mandadas por un aviador muy célebre por su participación en expediciones aéreas muy arriesgadas, Iglesias. Un órgano periódico que tuvieron fue, según me dijo Elorza, *La Comarca del Vallés*. Algo se comentó críticamente sobre esta organización en *El Sol*, y da la impresión de que es posible que detrás estuviese la burguesía catalana. Piénsese también que en España había una fuerte agitación social, que asimismo existían excombatientes y guerra, a causa del conflicto en el Rif, y que la crisis de la Restauración como fórmula política había dado lugar a la Dictadura de Primo de Rivera.

No le fue fácil a José Antonio transformarse en lo que iba a significar en 1936. Quizá para entenderlo sea bueno transcribir lo que escribí inmediatamente después de habérmelo relatado José Antonio Girón de Velasco, tras un almuerzo, que se celebró en Horcher, en Madrid, el 19 de julio de 1973. Estuve en él junto con Manuel Robledo y José Gárate. Le preguntamos si José Antonio era exigente. He aquí la respuesta:

Tenéis que partir de un hecho: José Antonio fue un señorito que se radicalizó poco a poco. En 1934, después de darnos la mano a un buen conjunto de camaradas, pasaba al lavabo a enjabonarse concienzudamente, pues le daba asco el sudor ajeno que así le había quedado en la piel. Pero en 1935 ya no existía ni una sola de esas reacciones. Se había convertido en un líder tremendo. Su fuerza había pasado a ser terrible. Pero aún así, por ciertas cosas no pasaba. En Valladolid le oí increpar a Ruiz de Alda, que siempre tuvo algo de tosquedad rural, porque estaba tomando la sopa con gran ruido: «A ver si consigo, al no mirarte, ignorar si estás zampando, o no, esa sopa». Pero muy pronto, incluso eso se le olvidó, y se centró en otras cosas, en las que era también muy exigente. Pepe Sainz, el de Toledo, que ahora tiene un negocio de animales en México, fue a verle un día delante de mí. Yo recibía instrucciones para un viaje con Luis Aguilar. José Antonio escribía un discurso, en una habitación del altillo del hotelito que era la sede en la calle del Marqués del Riscal. José Antonio levantó la vista: «¿Qué hay, Sainz? ¿Cómo marcha Toledo?» Se lo preguntaba mientras seguía escribiendo. «Pues mal, Jefe. La gente se nos va. Se la lleva hacia la CEDA Dimas Madariaga.» La réplica, calmada, fue cordial: «No será tanto. Ahora veremos lo que hay que hacer.»

José Antonio seguía escribiendo mientras hablaba, y Sainz quiso ser agudo: «No se puede hacer nada. Ten en cuenta que Gil Robles acabará siendo el Dollfuss de España, y tu acabarás en el Príncipe de Starhemberg.»

Casi no acabó la frase. La pluma de José Antonio salió hacia él, que la esquivó con dificultad, y se estrelló en la pared. «¡Eres un mal nacido!» Pepe Sainz, que era por cierto muy valiente, se precipitó escaleras abajo. Nunca vi correr tanto a un hombre dentro de una casa. Porque la dureza de José Antonio era, repito, terrible. Ramiro Ledesma no le levantaba la vista. Yo le oí a José Antonio decir, y es cierto, porque ese día yo estaba de guardia, dirigiéndose a varios Consejeros Nacionales en octubre de 1934, al terminar una reunión: «¡Pensar que si triunfa la Falange no se os podrá dar ni el mando de una centuria!». Sin embargo, le seguíamos como locos a donde nos dijese que había que ir.